



Introducción

Introduction

Gilda Waldman M*

Vivimos hoy tiempos de turbulencias e incertidumbres, desencantos y perplejidades. Nos encontramos ante escenarios sociales, económicos, políticos y culturales desconocidos e inesperados cuyos horizontes de futuro, aún nebulosos, no alcanzamos a discernir con claridad. Vivimos tiempos en los que va quedando atrás una etapa histórica —la que moldeó a la modernidad occidental y su cosmovisión antropológico-filosófica— y nos adentramos en los albores de otra que, al parecer, todavía no se deja nombrar. Los nuestros son tiempos de rupturas epocales, que se traducen en una honda conmoción que modifica modos de vivir, ser, estar y relacionarnos con el mundo, y en el que paulatinamente se desploman relatos, proyectos ideológico-políticos (Harari, 2018), marcos valóricos y normativos que construyeron y organizaron la vida política, social y cultural a lo largo de los últimos siglos, así también las coordenadas e interpretaciones que le daban inteligibilidad a nuestro mundo. La herencia iluminista moderna —ligada profundamente con el proyecto político liberal y democrático que construyó el paradigma filosófico y civilizatorio de Occidente— ha experimentado un profundo quiebre (Harari, 2018), sumergida en una atmósfera de descrédito hacia los ideales de progreso, tolerancia, futuro, uso de la razón para el desarrollo de la ciencia, valoración del patrimonio del conocimiento, espíritu crítico, entre otros. De igual modo, los ejes de legitimación política que conformaron el orden político moderno están siendo profundamente cuestionados en aras de un lenguaje que apela a emociones, pasiones y actos de fe y que, a contrapelo de lo que fueron las promesas esbozadas después de la caída del Muro de Berlín —la expansión de los valores democráticos, así como el fortalecimiento de las libertades civiles y de los derechos humanos— viven tiempos críticos. En esta misma línea, el principio iluminista de una ética civil y ciudadana, cuyo espacio natural de debate era la esfera pública, se ha trasladado ahora a las redes sociales, al tiempo que, simultáneamente, los ciudadanos, han sido desplazados al mundo de lo privado, convirtiéndose en seres políticamente indiferentes y extremadamente autorreferenciales. (Lipovetsky, 1986; Han, 2012, 2014, 2022). De igual forma, la discusión pública ha sido permeada por los medios digitales y las redes sociales (Han, 2022) que no sólo tienden a manipular la información, sino que también pueden alentar guerras cibernéticas, que inciden en los resultados de elecciones, como bien lo demuestra el documental *Nada es privado* (Amer y Noujaim, 2019), que evidencia la apropiación de datos por parte de la firma Cambridge Analytica para incidir en numerosas campañas electorales, entre ellas la de Donald Trump y la del Brexit.

Asimismo, una ciudadanía, cada vez más moldeada por las redes sociales, exige respuestas inmediatas y ágiles para sus demandas, lo cual se contrapone al tiempo y esencia de la lógica democrática, centrada en el debate, la deliberación y el consenso.

Vivimos hoy tiempos en que se yuxtaponen y traslapan una amplia diversidad de crisis (Bokser, Saracho y Villanueva, 2021). Si después de la caída del Muro de Berlín en 1989 el siglo XXI se iniciaba con un estallido de confianza en el futuro a partir del supuesto de que serían muchas y muy positivas las bondades que podrían traer la extensión de los procesos de liberalización, la democracia representativa y el auge de las libertades civiles y los derechos humanos, como también la economía de libre mercado en un mundo globalizado, los años posteriores fueron socavando ese optimismo inicial, revirtiendo lo que aparecía como un porvenir luminoso, situación que ciertamente fue agravada por la pandemia. (Bokser, Saracho, Villanueva, 2021). En este sentido, no se puede minimizar el agravamiento de la crisis ecológica, que no sólo amenaza la supervivencia del planeta, sino que también genera riesgos económicos, sociales y políticos al afectar la agricultura y la producción de alimentos, desplazando a poblaciones enteras de sus lugares de origen, agravando el problema de los flujos migratorios en todo el orbe. Asimismo, el sistema de seguridad global se ha vuelto altamente vulnerable y frágil. La carrera armamentista se ha incrementado, especialmente en el caso de Rusia, China y Corea del Norte, en el marco de la existencia de nuevas armas letales de sofisticada tecnología. El control nuclear acordado años atrás entre Estados Unidos y Rusia se ha desdibujado y, debido a la guerra entre Rusia y Ucrania, es posible que “pronto pueda romperse el gran tabú sobre el uso de armamento nuclear” (Emmot, 2022). La competencia entre Estados Unidos y China para disponer de recursos y tecnología que les permitan a cada una de estas potencias establecer zonas de influencia en los más diversos espacios geográficos supone riesgos para todos los países del mundo. Y las guerras cibernéticas no sólo pueden influir en los resultados de elecciones, sino que también pueden amenazar instalaciones estratégicas y sistemas financieros a nivel planetario.

Por otra parte, también las promesas de la globalización posteriores a la caída del Muro se han desvanecido. Si bien la globalización permitió, a nivel mundial, un enorme crecimiento económico del Producto Interno Bruto (Informe del Secretario General de Naciones Unidas, 2017), la crisis financiera mundial del año 2008, la pandemia de 2020, las tensiones comerciales entre las principales potencias y, más recientemente la guerra ruso-ucraniana, —que ha significado además el desplazamiento de varios millones de migrantes y refugiados— han disminuido las perspectivas globales de crecimiento, incrementando la inflación y ralentizando el crecimiento económico en Estados Unidos —que ha perdido su papel de líder mundial—, en la Unión Europea —que ya no representa el sueño de alcanzar un espacio de paz y prosperidad— y, ciertamente, también en América Latina (Bokser, Saracho, Vaillanueva, 2021). De igual modo, el progresivo desmantelamiento del Estado de Bienestar, como asimismo las políticas públicas desregulatorias que acompañaron al proceso de globalización, profundizaron la precariedad económica de vastos sectores sociales, —entre ellos, las clases medias— dejando a la deriva a quienes hasta entonces gozaban de educación, salud pública y pensiones de retiro garantizadas, profundizando en un lapso muy corto las desigualdades sociales. De igual modo, la reorganización productiva —consecuencia de la revolución científico-tecnológica y la inteligencia artificial, entre otros factores— (Harari, 2018), modificaron radicalmente las condiciones de trabajo,

situación que se ha vuelto particularmente grave entre los jóvenes, que sólo pueden optar por trabajos parciales, flexibles y temporales. En esta línea, procesos como la desigualdad social, la precarización económica, la flexibilización del mercado de trabajo y la pérdida de derechos sociales, así como el retraimiento del Estado de sus funciones sustantivas (seguridad, salud y educación) se han traducido en un sentimiento de “orfandad social” (Bauman, 2017). De igual modo, la dislocación de los parámetros de tiempo y espacio (por efectos de la revolución científico-tecnológica, el debilitamiento de los puentes que ligaban la vida personal con proyectos sociales más amplios (Bauman, 2017), los múltiples flujos de las migraciones, y el resquebrajamiento de la confianza en el porvenir (Bauman, 2017) han configurado una nueva “cartografía” social, política, económica y cultural que agudiza nuestro presente turbulento y convulso.

Ciertamente, en el epicentro de este proceso de profundas transformaciones epocales, se encuentra la revolución científico-tecnológica, frente a la cual los modelos políticos y sociales han quedado rezagados (Harari, 2018). Desarrollada por “mentes revolucionarias” —como lo analiza el escritor y ensayista Alessandro Baricco en su libro *The Game* (2019)— las cuales cuestionaron los cimientos de un mundo político y cultural de creencias y fronteras inamovibles para construir otro de tecnologías digitales (sin fronteras) como principio de una nueva forma de vida— “ha cambiado al mundo probablemente más que ningún otro factor” (Harari, 2018, p. 17), transformando “nuestra percepción del mundo” (Baricco, 2019, p. 22) así como “la faz misma de las sociedades y los individuos” (Maldonado, 2019, p. 118). Eje de un nuevo paradigma civilizatorio, tal como señala Alessandro Baricco (2019), el crecimiento exponencial de las redes sociales, la robótica, la computación cuántica y, ciertamente, la inteligencia artificial (Llaneras, Rizzi y Alvarez, 2023) han modificado sustantivamente la textura de la vida económica, social, política y cultural a nivel global en el lapso de una generación, incidiendo radicalmente no sólo en la vida cotidiana sino también en los procesos cognitivos subjetividades y hasta en los rincones más íntimos de la vida privada (Harari, 2018).

La revolución científico-tecnológica ha impactado en el ámbito político, acechando a la democracia no sólo a través de la incorporación de medios digitales y redes sociales en la discusión pública, sino también a través de herramientas de control social con las que se pueden amenazar las libertades individuales, en especial en situaciones de crisis. Sería imposible negar, sin duda, los horizontes insospechados de creatividad y comunicación que han permitido la tecnología digital y las redes sociales, pero al mismo tiempo, ellas han facilitado, por una parte, la expansión de *fake news* y mensajes de odio, racismo e intolerancia, y por la otra, han agravado las desigualdades geográficas, socioeconómica, educativas, laborales y de género (OCDE, 2019), minando claramente el futuro de las generaciones jóvenes, amenazadas por las restricciones de incorporación al mercado laboral, la carencia de prestaciones sociales o la dureza del desempleo, y cuyo único destino parece ser la “irrelevancia” (Harari, 2018). Se trata de generaciones moldeadas por una “modernidad líquida” (Bauman, 2002) que privilegia la flexibilidad, la capacidad de adaptación, la competencia, la individualidad y los vínculos fluidos, valores “líquidos” que desafían las relaciones de poder institucionalizadas, pero que también les dificulta pensar en proyectos de vida a largo plazo.

En esta línea, el déficit social al que hemos hecho alusión se ha traducido también en un déficit democrático, se ha reducido la capacidad de las instituciones

de la democracia liberal representativas para dar respuesta a demandas sociales de los sectores más vulnerables y para canalizar los conflictos socioeconómicos de la mayoría de la población. La crisis de legitimidad democrática ha abierto la puerta, por una parte, a vertientes autoritarias (Levitzky y Ziblatt, 2022) y a “hombres fuertes” (Bauman, 2017), los cuales aparecen rodeados por un halo de capacidad protectora, pero cuya vocación antiliberal y nacionalista socava el respeto a la ley y a la división de poderes, la certidumbre institucional, el pluralismo político, los derechos individuales, la libertad de expresión y el Estado de Derecho, entre otros factores. Pero la crisis de legitimidad democrática también ha abierto la puerta a movimientos sociales de protesta, extendidos en muchos países del orbe, que expresan un malestar social que cuestiona radicalmente al sistema político-estatal y al orden social existente, malestar social que se ha manifestado en las calles de Túnez, Egipto, Barcelona, Nueva York (Castells, 2015), Francia (Liano, 2019), y diversos países latinoamericanos (Lafuente y Budasoff, 2022).

El optimismo en torno a un futuro utópico y promisorio, que alcanzó una renovada relevancia y fuerza después de la caída del Muro de Berlín en 1989, se ha desgastado hasta niveles inimaginables (Augé, 2015). Lo que fueron los proyectos ideológico-político de la modernidad, que crearon su propia visión de futuro, se han desdibujado en el marco de “un presente omnipresente” (Lechner, 2002, p. 36) y ante un futuro que se visualiza aún más incierto, frágil, inseguro, fluido, volátil y precario que el presente (Bauman, 2002) y en el cual, como afirmaba Elie Wiesel (Premio Nobel de la Paz 1986), “hace falta muy poco para que el arraigado se vea arrancado de sus raíces y para que el feliz y sosegado pierda su lugar al sol” (1991, p. 19). En un lapso histórico muy breve, nos encontramos incursionando en cartografías desconocidas, “en un viaje a la deriva, sin mapa y sin brújula” (Lechner, 2002, p. 27) ante los cuales carecemos de “mapas cognitivos para orientarnos en el nuevo paisaje” (Lechner, 2002, p. 27). En esta tesitura, el filósofo Yuval Harari (2018) se pregunta: “¿Cómo se vive en una época de desconcierto cuando los relatos antiguos se han desmoronado y todavía no ha surgido un relato nuevo que los sustituya?” (p. 11); y el escritor y ensayista Amin Maalouf afirma (2019): “La humanidad se metamorfosea ante nuestros ojos” (p. 14).

No es casual, entonces, que ante un presente tan complejo como el que hoy vivimos —caracterizado por el miedo, la desazón y la incertidumbre— y ante un futuro todavía ininteligible, pero que ya no es necesariamente el espacio de las esperanzas (Bauman, 2017), la nostalgia se haya convertido en un rasgo esencial de nuestra época, que recorre los más diversos espacios geográficos y que reactiva la añoranza por un tiempo, un lugar o un hogar perdidos que ya no existen, o que quizá no existieron nunca y que se idealizan como un paraíso perdido o inalcanzable, tal como lo plantea la ensayista y crítica cultural Svetlana Boym (2015) en su libro *El futuro de la nostalgia*, afirmando que “el siglo XX se inauguró con una utopía futurista y ha terminado dominado por la nostalgia” (p. 14). Boym define a esta última como un sentimiento de pérdida y desplazamiento, un lamento por tiempos y espacios distintos ya dejados atrás, así como por un anhelo afectivo por regresar a una comunidad que comparte una memoria colectiva. Aflicción por un tiempo distinto ya desaparecido, evocación de un lugar ya inexistente, sentimiento de extrañeza ante un mundo en el que nada parece estar ya en su lugar, la nostalgia se convierte así, ante el cierre de todo escenario utópico, en imaginario del futuro ubicada en el ayer (Boym, 2015; Bauman, 2017). Mecanismo de defensa “en una época de aceleración del ritmo de

vida y de agitación histórica” (Boym, 2015, p. 14), poderoso antídoto ante el malestar social, la nostalgia recorre el mundo como el sentimiento —idealizado— de que el pasado fue mejor: el trabajo ofrecía garantías de seguridad social, la estabilidad económica era una posibilidad factible —como también la movilidad social—, la homogeneidad cultural no estaba amenazada por la inmigración, se podía confiar en la política y la pertenencia a una comunidad era un valor incuestionable. Así lo evidencia, por ejemplo, un reportaje publicado a fines de 2018, que da a conocer los resultados de una encuesta realizada en julio de 2018 entre casi once mil ciudadanos europeos en Francia, Alemania, Italia, Polonia y España. El estudio revela que sesenta y siete por ciento de los ciudadanos de la Unión Europea aseguran que el mundo solía ser un lugar mejor en el pasado (de Vries y Hoffmann, 2018). En el caso de Francia, este porcentaje alcanza al sesenta y cinco por ciento; en Alemania, al sesenta y un por ciento; en Italia, al setenta y siete por ciento, y en Polonia, al cincuenta y nueve por ciento. Otro extenso estudio que involucró a un amplio conjunto de habitantes ingleses, franceses y alemanes a través de un estudio en *focus groups* reveló que para el sesenta y tres por ciento de los ciudadanos británicos, su vida era mejor en su infancia y adolescencia; cincuenta y cinco por ciento estimaba que era más factible encontrar oportunidades de trabajo en el pasado, y más del setenta y un por ciento pensaban que sus comunidades se habían erosionado en el curso de sus vidas (Gaston, 2018). Según este mismo estudio, en el caso francés, cuarenta y seis por ciento de los entrevistados opinaba que cincuenta años atrás la vida era mucho mejor, y sesenta y un por ciento sentía que el presente no era su “hogar” (Gaston, 2018). En Inglaterra, y junto a la insatisfacción con el presente y la ansiedad con respecto al futuro, los sentimientos de nostalgia estaban también nutridos por la evocación de un pasado doblemente glorioso. Por una parte, el haber resistido al embate alemán entre 1939 y 1941. Por la otra, la memoria de lo que fue el *British Empire*, un momento histórico en el que el país era una gran potencia dotada de un fuerte sentido de identidad (Gaston, 2018). En el primer sentido, en Inglaterra, actualmente un país profundamente dividido en términos sociales, educativos, partidarios y económicos, la nostalgia del momento de triunfo nacional que significó la victoria sobre el nazismo en 1945 se representó en la cultura popular a través de películas como *Dunkerque* (Nolan, 2017), *El discurso del rey* (Hooper, 2011) o *Las horas más oscuras* (Wright, 2018).

A su vez, la nostalgia de los días gloriosos del Imperio —tal como se representó, por ejemplo, en la serie *Downton Abbey* (Fellowes, Neame, Eaton, 2010-2015)— ha dejado huellas sobre un imaginario colectivo marcado por el orgullo de una tradición histórica, cultural y política en declive ante lo que se percibía como las fuerzas arrasadoras de la globalización, las políticas dictadas desde Bruselas y la inmigración. Ciertamente, la campaña a favor del Brexit no sólo aprovechó los sentimientos de malestar social existente entre vastos sectores de ciudadanos ingleses por efectos de las crisis económicas y la inmigración, sino también por la nostalgia por el pasado colonial y su papel como elemento constitutivo de una identidad nacional, percibida como constreñida dentro de la Unión Europea. En Alemania, la complejidad de la reunificación que, de hecho, significó que la República Democrática Alemana fuera absorbida, social y económicamente, por Alemania Occidental, y que se tradujo en la creación de una “frontera interior invisible”, alentó la nostalgia —no necesariamente de los mecanismos represivos ni tampoco del relativo bienestar económico— sino de la cultura, la identidad y las formas de vida de un mundo ya inexorablemente desaparecido, ajeno a la competencia, la atomización social y

el individualismo (Gaston, 2018). Y en el caso de la extinta Unión Soviética, la nostalgia (manifestada, por ejemplo, en la recuperación del himno soviético y la añoranza del “gran Imperio que representaba la antigua Unión Soviética”) también está ampliamente extendida en la Rusia actual, tal como lo documenta un estudio reciente que señala que sesenta por ciento de los ciudadanos rusos lamenta que la Unión Soviética se haya desintegrado, y quisiera regresar a un régimen político que aseguraba derechos sociales básicos para todos (Rojas, 2018). A ello habría que agregar la nostalgia por la pérdida de pertenencia a una gran potencia —un tema reivindicado permanentemente por Vladimir Putin— y, en el entorno de la anomia posterior a 1990, la nostalgia por el sentido de “hogar” que proporcionaba “la gran patria soviética” (Aleksiévich, 2015; Matos Franco, 2018).

Ciertamente, la nostalgia moviliza nacionalismos, y ello sería parte de lo que Svetlana Boym (2015) denomina “nostalgia restaurativa”; es decir, aquella que sueña con volver al pasado y reconstruirlo para vivir en él aquí y ahora (a diferencia de la nostalgia, “reflexiva”, que es consciente de la imposibilidad de regresar al pasado, pero busca recobrarlo a través de la reposición de monumentos, historia, arte, cultura y literatura como mecanismos de conservación de la memoria y de lucha contra la amnesia). En esta línea, la nostalgia “restaurativa” se ha convertido en un instrumento político de profundo alcance emocional que está moldeando la política y la sociedad en muchas naciones. Tales son, por ejemplo, los casos de la apelación de Donald Trump para regresar a una “America great again”, el Brexit en Inglaterra —uno de cuyos elementos se sustentaba en la apelación a recuperar el poderío y gloria del antiguo Imperio Británico— la nostalgia del pasado comunista en lo que fuera la Unión Soviética o en los países de la órbita soviética, la nostalgia por el pasado nacional en Polonia (Appelbaum, 2021), las reivindicaciones nacionalistas en Cataluña, así como en los discursos de políticos como Jair Bolsonaro en Brasil en apoyo a la dictadura brasileña —y sus logros económicos y en seguridad— y, más recientemente, los de la Primera Ministra Italiana Giorgia Meloni, quien no ha ocultado su nostalgia por el pasado fascista, pero también por aquella Italia próspera previa a la unificación monetaria, “porque el euro se ha convertido en un sinónimo de parálisis permanente para la economía italiana” (García Domínguez, 2022).

Por otra parte, en términos culturales, la nostalgia es también un fenómeno cuya expansión resulta sorprendente, ligada a lo que Andreas Huyssen (2022) denomina “una obsesión memorialista” y que se manifiesta, por ejemplo, en la restauración de antiguos centros urbanos, el culto al patrimonio, la recuperación de tradiciones, la transformación de ciudades enteras en museos, la proliferación de exposiciones históricas y fotográficas, la popularización de la escritura de memorias y biografías, el resurgimiento de la novela histórica, el énfasis en la celebración de fechas conmemorativas y placas recordatorias, el entusiasmo por las genealogías, etc. En esta línea, no es de extrañar, entonces, la fascinación literaria por reflexionar sobre orígenes y trayectorias, tanto personales como genealógicas. Es en este marco que se inserta, por una parte, la aparición de lo que se ha denominado “la escritura del yo” (memorias, testimonios personales, semblanzas íntimas, cartas, diarios, etc.) que apelan a la intimidad, tanto para comprender las transformaciones históricas, pero también como necesidad de buscar las raíces de la propia identidad como respuesta al “deseo de anclarnos en un mundo caracterizado por una creciente inestabilidad del tiempo y por la fracturación del espacio en el que vivimos” (Huyssen, 2002, p. 24).

En esta línea, en el ámbito literario —espacio particularmente idóneo para la nostalgia, como bien lo evidencian escritores como Marcel Proust o Fernando Pessoa— podría destacarse la fuerza que ha alcanzado la recuperación del mundo perdido de los orígenes; es decir, el regreso casi obsesivo a la infancia y al pasado familiar, como una forma de restaurar una memoria no sólo personal sino también genealógica (Rushdie, 1992; Maalouf, 2004; Rimsky, 2010; Rivera Garza, 2020). Por otra parte, la nostalgia aparece hoy en gran parte de la oferta cultural y mediática (ligada, ciertamente, con criterios económicos). Así, por ejemplo, hoy estamos viviendo la proliferación de películas clásicas remasterizadas (cuya exhibición se multiplica en canales de televisión dedicados a transmitir películas antiguas), o films como *Érase una vez en Hollywood* (Tarantino, 2019), *Yesterday* (Boyle, 2019), *Bohemian Rhapsody* (Singer y Fletcher, 2018), *Elvis* (Luhmann, 2022) o nuevas versiones de películas como *Top Gun* (Kosinski, 2022), *West Side Story* (Spielberg, 2021), *Transpotting* (Boyle, 2017), *Blade Runner* (Villeneuve, 2017), *Jumanji* (Kasdan, 2017, 2019) o la nueva trilogía de *Jurassic Park* (Trevorrow, 2015, 2022; Bayona, 2018), entre muchas otras. En esta línea, no podría obviarse la proliferación de *biopics* de figuras como Muhammed Ali, la princesa Diana o Elton John, o la reunión de los integrantes de la popular serie *Friends* (Crane et al., 1994-2004). En términos musicales podría mencionarse, ciertamente, el “revival” de Los Beatles, así como, en una vuelta a los referentes culturales de los años ochenta y noventa del siglo pasado, el regreso de conjuntos como *Abba*, o las nuevas giras del grupo musical de *Back Street Boys*. Mención especial merece el éxito de la serie *Mad Men* (Weiner et al., 2007-2015), ubicada a fines de la década de los cincuenta e inicios de los sesenta, cuando Estados Unidos atravesaba un período de profundos cambios sociales en el marco de la recuperación económica post Segunda Guerra Mundial. De igual modo, en el ámbito del diseño, reaparecen estilo del pasado como los pantalones de campana; algunas marcas de ropa crean camisetas con logotipos de la serie *Friends*, y las grandes marcas deportivas lanzan nuevas ediciones de playeras de fútbol, similares a las que habían aparecido durante la década de los ochenta y noventa. No podría dejar de mencionarse la proliferación de muchos otros productos con referentes nostálgicos que aparecen en las tiendas comerciales, tales como máquinas de escribir, teléfonos de dial o de modelos retro, tocadiscos de vinilo y discos analógicos, etc.

Espejo retrovisor que refleja añoranzas del pasado ante un futuro todavía ininteligible en una era de desencanto, desasosiego y ansiedad, que plantea más preguntas que respuestas, la nostalgia atraviesa en la actualidad discursos sociopolíticos, prácticas culturales, imágenes, palabras, emociones y memorias y constituye, sin duda, uno de los grandes temas de reflexión actuales. En esta tesitura, este dossier ofrece cinco textos que, desde distintos registros, enfoques y temática y en varios casos, desde un fructífero diálogo con el libro de Svetlana Boym (2015), abordan el tema de la nostalgia desde miradas que provienen del análisis político, los estudios culturales, la crítica literaria y la memoria cultural. Así, Paola Vázquez, en su artículo “Antiguas y nuevas nostalgias. Entre desencanto socialista y desafección democrática” plantea que, si bien existe una nostalgia derivada del fracaso del experimento socialista del siglo xx, también se está gestando una nostalgia más reciente ligada a la decepción con los procesos de liberalización democrática y económica ocurridos durante la década de los noventa, decepción que ha abierto paso a movimientos nacionalistas y populistas, sustentados en la nostalgia restaurativa (en términos de Svetlana Boym, 2015). La autora argumenta que, frente a ello, también la respuesta de los defensores del régimen democrático tiene rasgos nostálgicos pues, al no preguntarse

autocríticamente sobre las razones de la atracción que ejercen los discursos populistas y antidemocráticos o sobre las falencias objetivas que tuvo el proyecto democrático, y al extrañar un pasado política y económicamente estable, ella se acerca también a una nostalgia restaurativa. En ambos casos, afirma la autora, resulta imperativo reflexionar sobre la necesidad de analizar críticamente el significado de estas nostalgias para evitar caer en reduccionismos infructuosos que sigan limitando la renovación del imaginario político contemporáneo.

A su vez, Juan Pablo Duque en su ensayo “La nostalgia restauradora en el contexto del conflicto armado en Colombia: un análisis del texto *¿Dónde está la franja amarilla?* de William Ospina” analiza, a la luz de la conceptualización teórica de Boym sobre la nostalgia restaurativa, un ensayo del escritor William Ospina, referido a la realidad colombiana, argumentando por qué sería imposible que existiera una nostalgia restaurativa en Colombia, tanto por su tradición política marcada por las violencias, los conflictos y las guerras civiles, como también por dos condiciones históricas que se desprenden de lo anterior. Por una parte, el Estado colonial —que no puede cumplir sus funciones mínimas de bienestar social, paz, dignidad— y el consiguiente desencanto porque no hay un espacio seguro al cual regresar, pues se vive perpetuamente en un territorio repleto de incertidumbres, miedos y peligros coloniales. Y, por la otra, por el enmudecimiento, es decir, la incapacidad de generar un relato propio que dé cuenta de los infortunios históricos que han acontecido en el país, lo cual bloquea la construcción de cualquier tipo de nostalgia.

A su vez, Paola Marugán, en su ensayo titulado “Brasil, um país do futuro: la nostalgia de una eterna promesa” problematiza críticamente el conocido texto de Stefan Zweig, *Brasil, um país do futuro* —mismo que se convirtió en parte del discurso fundacional de la nación moderna brasileña— a luz de una mirada en la que se entretajan lo que fueron tres matrices de dominación: la ideología desarrollista, la colonialidad del poder y de género y el mito de la democracia racial. El análisis de la autora comienza a partir dos preguntas centrales: ¿qué tipo de figuraciones políticas de poder se derivan del epíteto *Brasil, um país do futuro*? Y ¿cuáles son los modos de operar de la nostalgia en el entramado de poder de dicho enunciado?

Por otra parte, desde una óptica ligada con la literatura, Mariana Flores, en su artículo “Nostalgia y Duelo. Postales literarias de incertidumbre, desplazamiento y precariedad” reflexiona, a partir de los planteamientos de Svetlana Boym y Zygmunt Bauman en torno a la nostalgia, así como de los de Judith Butler en torno al duelo, en torno a cómo se articulan y distancian ambos conceptos en las representaciones literarias de tres novelas cuyos personajes migran sin papeles hacia Estados Unidos, en condiciones de precariedad y transitoriedad, y atravesados, también, por el duelo y la nostalgia. En esta línea, la autora se pregunta: ¿cómo se representan la nostalgia y el duelo en la literatura sobre migración? ¿Qué nos dice la literatura sobre la nostalgia como una herramienta que imposibilita el cambio social? ¿Cómo la migración se encuentra en constante tensión con los procesos sociales de duelo; los cuales, a su vez, visibilizan los procesos de precarización y desigualdad?

Finalmente, Zaira Ruiz, en su ensayo “Sobre el regreso a la luna. Apuntes sobre el exilio y la nostalgia en la poesía de Cristina Peri Rossi” reflexiona en torno al poemario de

la escritora uruguaya titulado *Estado de exilio*, en el cual la poeta aborda el desgarramiento que significa el exilio; pérdidas, desamparo, extranjería, desconuelo, desarraigo, dislocaciones identitarias y añoranzas, entre otros. La autora de este artículo se centra especialmente en este último punto, a la luz de las reflexiones de Svetlana Boym (2015) en torno a la nostalgia como añoranza, en un tono que entretaja la narración y el análisis como propuesta metodológica.

Esperamos que este dossier abra nuevos espacios de reflexiones, inquietudes y debates. Si es así, habrá cumplido su cometido.

Bibliografía

- Aleksievich, S. (2015). *El fin del "Homo sovieticus"*. Acantilado.
- Amer, K. y Noujaim, J. (2019). *Nada es privado* [Documental; Netflix]. The Othrs.
- Appelbaum, A. (2021). *El ocaso de la democracia. La seducción del autoritarismo*. Random House.
- Augé, M. (2015). ¿Qué pasó con la confianza en el futuro? Siglo XXI.
- Baricco, A. (2019). *The Game*. Anagrama.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- . (2017) *Retrotopía*. Paidós. Recup.
- Bokser, J., Saracho, F. y Villanueva, E. Colisión. La Covid 19 como constelación de las crisis: a manera de editorial. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales*, 66(242), 9-33.
- Boyle, D. (Dir.). (2017). *T2 Trainspotting* [Película]. Sony Pictures Releasing International.
- . (Dir.). (2019). *Yesterday* [Película]. Perfect World Pictures.
- Bayona, J.A. (Dir.). (2018). *Jurassic World: El reino caído* [Película]. Amblin Entertainment.
- Boym, S. (2015). *El futuro de la nostalgia*. A. Machado Libros.
- Castells, M. (2015). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza editorial.
- Crane, D., et al. (Productores ejecutivos). (1994-2004). *Friends* [Serie de televisión]. Bright/Kauffman/Crane Productions.

- de Vries, C. E. y Hoffmann, I. (2018). *The Power of the Past. How Nostalgia Shapes European Public Opinion*. Fundación Bertelsmann Stiftung.
- Emmott, B. (2022). La nueva era de incertidumbre radical, *Letras Libres*. Recuperado el 23 de febrero de 2023, de <https://letraslibres.com/revista/una-nueva-era-de-incertidumbre-radical/>
- Fellowes, J., Neame, G. y Eaton, R. (Productores ejecutivos). (2010-2015). *Downton Abbey* [Serie de televisión]. Carnival Films.
- García Domínguez, J. (26 de septiembre de 2022) Meloni es la nostalgia de la lira, *elSubjetivo*, Recuperado el 23 de febrero de 2023, de <https://theobjective.com/elsubjetivo/opinion/2022-09-26/meloni-nostalgia-lira/>
- Gaston, S. (2018). *At Home in One's Past. Nostalgia as a Cultural and Political Force in Britain, France and Germany*. Demos.
- Han, B. C. (2012), *La sociedad del cansancio*. Herder.
- . (2014). *En el enjambre*. Herder.
- . (2022): *Infocracia*. Penguin Random House.
- Harari, Y. N. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. Titivillus.
- Hooper, T. (Dir.). (2011). *El discurso del rey* [Película]. UK Film Council.
- Huyssen, A. (2022). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica.
- Informe del Secretario General de Naciones Unidas (8 de agosto de 2017). *Cumplir la promesa de la globalización: promover el desarrollo sostenible en un mundo interconectado*. Asamblea General. Naciones Unidas.
- Kasdan, J. (Dir.). (2017). *Jumanji: En la selva* [Película]. Columbia Pictures.
- . (Dir.). (2019). *Jumanji: Siguiente nivel* [Película]. Columbia Pictures.
- Kosinski, J. (Dir.). (2022). *Top Gun: Maverick* [Película]. Paramount Pictures.
- Lafuente, J. y Budasoff, E. (2022). *Rabia. Crónicas contra el cinismo en América Latina*. Anagrama.
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. LOM ediciones.

- Levitzky, S. y Ziblatt, D. (2022). *Cómo mueren las democracias. Lo que la historia revela sobre nuestro futuro*. Paidós.
- Liano, M. (16 de noviembre de 2019) La política experiencial o los chalecos amarillos como pueblo. *El Diario*. Recuperado el 23 de febrero de 2023, de https://www.eldiario.es/interferencias/politica-experiencial-chalecos-amarillos-pueblo_132_1289123.html
- Lipovetzky, G. (1986). *La era del vacío*. Anagrama.
- Llaneras, K., Rizzi A. y Álvarez, J. A. (30 de enero de 2023). ChatGPT es sólo el principio: la inteligencia artificial se lanza a reorganizar el mundo. *El País*. Recuperado el 23 de febrero de 2023, de <https://elpais.com/sociedad/2023-01-29/chatgpt-es-solo-el-principio-la-inteligencia-artificial-se-lanza-a-reorganizar-el-mundo.html>
- Luhrmann, B. (Dir.). (2022). *Elvis* [Película]. Warner Bros. Pictures.
- Maalouf, A. (2004). *Orígenes*. Alianza editorial.
- . (2019). *El naufragio de las civilizaciones*. Alianza editorial,
- Maldonado, C. E. (2019). Tres razones de la metamorfosis de las ciencias sociales en el siglo XXI. *Cinta de Moebius*, 64, 114-122.
- Matos Franco, R. (2018). *Limbo rojizos. La nostalgia por el socialismo en Rusia y el mundo poscomunista*. El Colegio de México.
- Nolan, C. (Dir.). (2017). *Dunkerque* [Película]. Syncopy Inc.
- OCDE (2019), *How's Life in the Digital Age? Opportunities and Risks of the Digital Transformation for People's Well-Being*. OECD Publishing.
- Rivera Garza, C. (2020). *Autobiografía del algodón*. Random House.
- Rimsky, C. (2010). *Poste Restante*. Sangría Editora.
- Rojas, R. (22 de diciembre de 2018). Nostalgia por el comunismo. *La Razón*. Recuperado el 23 de febrero de 2023, de <https://www.razon.com.mx/opinion/nostalgia-por-el-comunismo/>
- Rushdie, S. (1992). *Imaginary homelands. Essays and criticism 1981-1991*. Granta Books.
- Singer, B. y Fletcher, D. (Dir.). (2018). *Bohemian Rhapsody* [Película]. 20th Century Fox.
- Spielberg, S. (Dir.). (2021). *West Side Story* [Película]. Amblin Entertainment.

Tarantino, Q. (Dir.). (2019). *Érase una vez en Hollywood* [Película]. Columbia Pictures.

Trevorrow, C. (Dir.). (2015). *Jurassic World: Mundo Jurásico* [Película]. Amblin Entertainment.

---. (Dir.). (2002). *Jurassic World: Dominio* [Película]. Amblin Entertainment.

Villeneuve, D. (Dir.). (2017). *Blade Runner 2049* [Película]. Alcon Media Group.

Weiner, M., et al. (Productores ejecutivos). (2007-2015). *Mad Men* [Serie de televisión]. Weiner Bros. Productions.

Wiesel, E. (23 de junio de 1991). ¿Quién le teme al lobo feroz? *Suplemento Mundial de la Jornada: Los emigrantes*.

Wright, J. (Dir.). (2018). *Las horas más oscuras* [Película]. Perfect World Pictures.